

No mates, no hurtas, no mientas, no prevengas, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios amándolo y sirviéndolo. —Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, al juez supremo de la obra humana. —Maimónides.

Conócete a tí mismo. —Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.

Amad los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que soborra a los huérfanos, a los pobres, resaca los candeleros, observa la oración, da limosna, se pacifica en la adversidad, el que es casto y teme a Dios elemento y misericordioso. —Makoma.

Las Dominicales

SEMENARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación Internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El campesino que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja en una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —Lutero.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que desea respirar por las leyes del amor: mortales, todos sois hermanos! —Voltaire.

Has el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. —Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soborren bajo el fango los adoradores del viento de oro si se interponen en el camino. Paso, paso a la verdad divina. —El Espíritu del siglo.

AÑO X

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias, 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 3 pesetas oro. Número suelto corriente, diez céntimos de peseta. Idem idem atrasado, veinticinco idem. A los vendedores, seis reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 13 de Agosto de 1909.

OFICINAS.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma: **Fernando Lozano**.—Apartado 109.—Madrid. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NUM. 416.

El gran problema en los Estados Unidos.

La imprudencia de un obispo americano ha puesto en los Estados Unidos, sobre el tapete, el gran problema humano que interesa, sobre todos, al mundo, porque en él radica la cuestión de la guerra y de la paz, la cuestión política, la cuestión social, todos los problemas, en suma, que agitan nuestros ánimos y obligan a una imperiosa, apremiante solución.

De la magnitud que en los Estados Unidos va tomando ese problema, da fe este nuevo artículo, cuya traducción se nos envía de allí:

«La cristiandad en el crisol».—La América se halla profundamente agitada con la noticia de que en los colegios se están enseñando doctrinas que atacan las más veneradas creencias. Los clérigos declaran que estas enseñanzas destruirán, hasta su fundamento, todo lo sagrado que guarda la humanidad. He preguntado a los presidentes y profesores de colegios qué es lo que hay de cierto sobre este particular, y su respuesta en defensa de esta nueva herejía es sorprendente; es una violenta condenación de la Iglesia, la cual, dicen, sirve de obstáculo para el desarrollo de la humanidad.

Los diez mandamientos, la Iglesia, la Biblia y el concepto que el vulgo tiene de Dios; son los puntos principalmente atacados. Muchos de estos profesores dicen que los dogmas y enseñanzas de la Iglesia deberían, no tan sólo decaer y repudiarse, si que también declararse peligrosos, añadiendo que este mito es la última esclavitud que impide el progreso real del hombre y de la cual hay que redimirle. En vez del hombre vivir en armonía con su creador, la Iglesia ha establecido un Zar celestial...

Los profesores Borden P. Bowne, de la Universidad de Boston; Franck Sargent Hoffman, del colegio Unión, y muchos otros, dicen que la Iglesia es la última en llegar a la posesión de la verdad de las cosas, y que ha hecho siempre esfuerzos por estrangular el pensamiento libre. Dicen que no extrañan que Comte dijera del Dios de los cristianos que «al fin tendrían que acompañarlo a la frontera, saludándole y dándole las gracias por sus servicios profesionales»...

No menos que esto es lo que ambicionan hoy los filósofos americanos. Creen que el hombre se ha ganado ya el derecho a conocer la verdad por la cual debe hacerse libre; que todas las tribulaciones, odios, guerras y crímenes que han asolado el mundo, tienen por fundamento la ignorancia, mantenida por la Iglesia, y que, desaparecida ésta, adelantaremos en armonía, longevidad y felicidad.

Motley, Draper y otros historiadores están acordes en la creencia de que la Iglesia ha llevado más gente al matadero que al salvado de él. Sus víctimas eran quemadas vivas, estranguladas ó decapitadas, no por crímenes cometidos, sino en algunos casos por haber leído las sagradas escrituras ó haber mirado malamente a tal ó cual imagen, ó también por haberse sonreído al paso de una procesión...

El derecho divino de la Iglesia corre parejas con el desacreditado derecho divino de los reyes. El arroyo de sangre que tuvo su principio en el Calvario, y que más tarde se convirtió en torrente, hemos logrado dominarlo; pero el espíritu mundanal de la Iglesia continúa impregnado con el fuego y venganza religiosos. El temor a una vida futura predomina todavía en las masas de nuestro pueblo. La idea de que la divinidad nos castiga con el sufrimiento para purificar nuestras almas, es una monstruosidad...

El presidente de la Universidad de Cornell, Dr. Jacob Gould Shurman, enseña que las Iglesias pretenden poseer la verdad final y absoluta de las cosas: estas mismas son las que predicán que la tierra está inmóvil en el cielo arriba y el infierno abajo, y las que dicen saber que el mundo fue creado en seis días, nos explican cómo apareció la primera pareja humana, cuál ha sido el origen de las diversas lenguas, el por qué el hombre trabaja y sudó, y hasta el por qué sus enemigos de las serpientes las criaturas.

Se nos quiere hacer creer que en el viejo y nuevo testamento se halla anotada la verdad final, completa y absoluta de todas las causas que afectan a la vida del hombre en relación con su Dios. Que este mismo ser ha inspirado todos los oráculos que allí se citan. La Iglesia está tan cierta de sus autotras, como lo estamos hoy

otros de los escritores de nuestros días. La arrogancia de este dogma está precipitando su fin. La historia y la crítica han relegado la Biblia a un libro común...

La Universidad de Boston nos dice que «la ignorancia en ciertas altas clases sociales ha puesto en peligro a la humanidad, y que la misma ignorancia en ciertas otras clases bajas de la sociedad, ha sido más a menudo la causa de otro peligro.

El presidente Butler, de la Universidad de Colombia, cree al igual que el profesor Sumner, que el modo de raciocinar de la gran mayoría de los hombres es muy tonto; dicen que sus creencias son obtenidas de igual modo que obtienen sus hábitos, los cuales forman parte de su constitución heredada, de su educación y de su modo de vivir; la inmensa mayoría creemos lo que nos enseñaron. Por lo general no raciocinamos con respecto a lo que creemos, bien sea en política ó religión; empezamos por creer y después defendemos esta creencia.

El mundo cristiano se llenó de espanto hace pocos años con las lecciones que sobre los errores de Moisés daba Higerdó; y ahora tenemos que un profesor de la Universidad de Michigan hace referencias en sus lecciones a los errores de Jesús; y añade, que Roma hubiese progresado al principio de la Era cristiana con Jesús ó sin él.

El profesor Franklin H. Giddings, de la Universidad de Columbia, dice que «muchos se sorprenderán al saber que yo creo en el matrimonio; pero en lo que no creo es en que éste tenga que ser sancionado por la Iglesia. El matrimonio no es un rito religioso, sino un contrato puramente civil. Una escritura de compra-venta ó un contrato entre asociados, tienen igual valor y son tan sagrados como el matrimonio. Este no es divino, ni Dios alguno ha intervenido en él.

El profesor Bowne, de la Universidad de Boston, afirma que la sociedad está cansada de ritos y ceremonias religiosas, de los claustros y conventos, de los días festivos y lugares sagrados, y, finalmente, que los hombres están ya hartos de tanto oler a incienso.

El profesor Hoffman enseña que el juicio que asegura que Dios pactó con su raza hacer la depositaria perpetua de su voluntad, según está escrito en el antiguo Testamento; el islamita, que ve en el Corán la sola guía para alcanzar la luz y la verdad divina, y el cristiano, que basa su fe y prácticas religiosas en las enseñanzas que ha recibido del nuevo Testamento, son todos ellos la misma clase de gente. Las profesiones ortodoxas, las visitas a las Iglesias, la observancia del domingo, el hacerse el santurrón y el hablar apocado, son el producto de la preocupación, y añade que estamos entrando en una época social, en la cual las principales actividades humanas se concentrarán en procurar el modo más eficaz de mejorar este mundo, en vez de preparar al hombre para otro.

Todos los profesores convienen en que el verdadero reino del cielo en la tierra será un hecho cuando la concepción del Dios cristiano, con la resignación y temor que le acompañan, se haya desvanecido de la mente de los hombres. La vida eterna es la vida divina que se realiza en cada momento y no la que se halla dividida entre el pasado que se desvanece, el presente y el futuro desconocido. El hombre es el heredero natural de lo eterno.

(Traducción del periódico *The Cosmopolitan*.)

Como podéis ver, lectores nuestros, todas las verdades que emiten esos profesores de las grandes Universidades norteamericanas os son familiares. Vosotros sabéis perfectamente que las religiones responden a una concepción primitiva y grosera del mundo, en plena oposición con las verdades acumuladas por la ciencia positiva, que constituyen el más precioso tesoro de la Humanidad; vosotros sabéis que la Biblia, como el Corán, como todos los libros sagrados y todas las teogonías, contienen los errores más repugnantes y odiosos; vosotros sabéis que el pretendido derecho divino que se atribuyen los sacerdotes es una miserable superchería y una infame usurpación, y que, por tanto, así tiene D. Jaime el derecho de mandar sobre vosotros, como vosotros lo tenéis para mandar sobre los chinos; y que el Papa goza de la infalibilidad y de la potestad de ser rey de Roma, como vosotros conocéis la piedra filo-

sófa y como el primer moniguillo de la catedral de Toledo tiene el derecho divino de ser rey de Nueva York. Vosotros, con esas verdades y todas las que enuncian los sabios catedráticos de la Universidad yanquis, sabéis muchas otras más que venis leyendo y releendo en estas columnas durante veinticinco años. Lleváis así, lleva la democracia española un cuarto de siglo de delantera al gran público de los Estados Unidos en el estudio de este grande, primordial problema.

He ahí por qué un viejo lector nuestro en los Estados Unidos, el Sr. Torres, apenas se ha suscitado la cuestión en aquella prensa, se ha apresurado a darnos cuenta de ella, y a su gran inteligencia y a su gran celo humano debemos el conocimiento inmediato de los primeros hechos acaecidos en este gran combate entre la religión y la ciencia. Escucha, lector, el fin de esta expresión de la gratitud de nuestro público por el excelente servicio que le presta.

Pero ya veis cómo no os mentimos al decir y repetir que es falso que nuestro país sea el más reaccionario de la tierra. Veinticinco años lleva de delantera nuestra democracia al gran público de los Estados Unidos en el conocimiento y dominio de esta primordial cuestión!

En el anterior escrito se lee: «Todos los profesores convienen en que el verdadero reino del cielo en la tierra será un hecho cuando la concepción del Dios cristiano, con la resignación y temor que la acompañan, se hayan desvanecido en la mente de los hombres.»

Pues eso es que todos los profesores, todos los sabios de los Estados Unidos «convienen», es un concepto familiar entre los librepensadores españoles. Antes que se lo dijieran los profesores yanquis, lo sabían aquí hasta rudas mujeres lugareñas, por lo cual protestaban sin cesar contra un sacerdocio que se empeña en imponerles la creencia en un cielo quimérico que hay que barrer para gozar del «verdadero cielo».

La campaña abierta por los profesores norteamericanos, tiene así para los librepensadores españoles la ventaja, no de ser una enseñanza, sino un argumento:—Ahí lo tenéis, pueden nuestros amigos decir ya a los católicos; la Universidad entera de los Estados Unidos está con nosotros.

Claro es que ahora vendrá la conversión al anticristianismo de muchos de nuestros eruditos a la violeta, de los ateneístas, de los catedráticos de Universidad, de los literatastros que emborronan nuestra prensa, los cuales, al ver escritas en inglés, sobre las columnas de las revistas extranjeras que forman su tesoro intelectual y literario, las verdades que sabían a conciencia, antes que ellos, muchas mujeres campesinas españolas, las adoptarán y ofrecerán al público como cosa propia.

Conste, conste y no se olvide jamás, que la democracia española viene siendo la mejor orientada del mundo, hasta preocuparse, con un celo ardiente, desde más de veinticinco años ha, de la obra más grande, que ahora, con ese tiempo de retraso, confiesa y declara el profesor americano a saber: de traer «el verdadero reino del cielo a la tierra», destruyendo la absurda leyenda del Dios cristiano.

¿Veis si merecía la pena que sufriendos procesos, cárceles, ruinas y horrores por haber robado ese «fuego del cielo» para traerlo a que lo gozaran hasta los humildes campesinos españoles en la tierra?

Una nota final.—El Sr. Torres, que nos da cuenta de este gran debate que agita al pueblo norteamericano, no es un intelectual, es un comerciante; pero en su elevada conciencia ha comprendido bien que antes que comerciante es patriota y es hombre. De ahí que desde la aparición de nuestro periódico venga siendo suscriptor del mismo, y que, sin perder de vista sus

intereses comerciales, haya estado vigilante a los grandes intereses humanos. Por eso ha podido aperebirse al punto de la trascendencia de la cuestión que agita al público y ponerse en condiciones de exportar para su país, desde los Estados Unidos, algo que vale más que la maquinaria y el algodón, y es el «verdadero cielo».

En honor del general Brito.

El humanismo y la bondad del general portugués Constantino J. Brito han rebasado la frontera portuguesa llegando hasta París, la ciudad cosmopolita.

La *Monde Humanitaire*, antigua y laureada revista que se publica en la capital de la República francesa, trae al retrato del general Brito, con su biografía, que lleva así la mitad del número.

Es un honor bien merecido para el noble angiano, cuya vida de abnegación y de infatigable labor por elevar y dignificar la especie humana; la de justo derecho a figurar entre los Santos de la Humanidad.

Al agregar el nuestro al homenaje que le tributa la prensa francesa, nosotros nos inclinamos ante la venerable figura del general Brito, cuyo recuerdo personal, a nuestro paso por Lisboa, dejó una huella indeleble en nuestro corazón.

EN EL URUGUAY.

Españoles que honran a su patria.

En nuestro querido colega *El Librepensamiento*, de Montevideo, encontramos estas líneas:

«En el Hospital-asilo español: La buena doctrina.—El extracto que sigue, de una nota presentada por un núcleo de protectores del Hospital-asilo al presidente de la Comisión que lo dirige, expresa con verdadera propiedad la conducta a seguir en instituciones de ese género, para respetar la libertad de conciencia y no embandar por la coacción a los enfermos en ritos y prácticas, que posiblemente no son de su agrado ó les son indiferentes.

«Última que la extensión de la nota no nos permita transcribirla toda, en un periódico pequeño como éste.

Montevideo, Junio de 1909.—Señor Presidente del Hospital-asilo español.—Por la prensa y por otros conductos hemos tenido noticia de que se trata de realizar en el Hospital-asilo español una ceremonia oficial de carácter religioso.

Entre los que firmamos la presente hay hombres de diversas religiones y los hay que no profesan ninguna; pero todos guardamos el más profundo respeto por las creencias de los demás. Y como tenemos la seguridad absoluta de que en el mismo caso se encuentra la totalidad de los socios, también abrigamos la grata suposición de que no ha de haber ninguno que intente lastimar, ni menos imponer, sus creencias a los demás.

Socios del Hospital-asilo, desde su fundación, varios de los firmantes, podemos afirmar que la idea que presidió a esa fundación fué, en primer término, la de una «fraternidad» patriótica entre «todos» los españoles, ejerciendo un auxilio amplio, generoso, sin restricciones ni reservas de ningún género, aliviando el dolor del cuerpo y del espíritu con la mayor bondad, evitando cuanto pueda conturbarlo, y poniendo todo esmero en eliminar hasta la más leve sombra de molestia. Se ha pensado que existiendo en España y fuera de ella infinitos españoles adornados de las virtudes más excelsas dentro de las más diversas creencias ó descreimientos, bien podrían ejercerse esas virtudes en nuestro Hospital-asilo sin declararse privativas de una religión determinada y sin menoscabo de ninguna de ellas. Se creyó también que, habiendo sido teatro España de tan terribles, sangrientas y crueles luchas religiosas, algunas muy recientes, y que bastando cualquier detalle que las recuerde para enconar los ánimos, desencadenar los odios y renovar las luchas entre hermanos, era obra santa poner el más exquisito cuidado en no llevar al Hospital-asilo acto ni signo que pudiese perturbar en lo más mínimo la fra-

terna armonía que debe reinar entre los acogidos a su seno, entre sus sostenedores y entre todos cuantos le prestan su cooperación moral, intelectual, etc. De ahí que cuando se encomendó el trazado del plano al arquitecto señor Santos, hoy fallecido, fué unánime la resolución de recomendarle que no debía existir en él signa alguno que tuviese la más mínima relación con una religión determinada. Lo mismo se le encargó respecto a cuestiones políticas, filosóficas, sociales ó de otras que pudiesen suscitar cuestiones tan innecesarias como peligrosas. Así no se ve en ninguna parte del local nada que afecte a aquellas ideas, porque se quiso que sólo primaran allí la más suprema bondad, el más sagrado respeto a todas las creencias, aun a las más erróneas, la más cariñosa fraternidad y la más tranquila ó inalterable paz.

Esto no obstante, y en consonancia con las ideas de respeto y libertad para las creencias y voluntades de todos, que profesáramos aquellos fundadores, se tuvo siempre en cuenta que cualquier enfermo aislado ó miembro del personal del Hospital-asilo que tuviera, por conveniente llamar a un sacerdote de su religión y entregarse a prácticas de esa misma religión sin tratar de imponerlas a los demás, tuvieran la mayor amplitud posible para realizar sus deseos.

En las circunstancias que se han dado a conocer, infinitas que podríamos agregar, tenemos la evidencia plena de que toda manifestación religiosa oficial ó patrocinada por la Junta Directiva de cualquier género que ella sea, habría de considerarse con razón ó sin ella como una intemperancia, una transgresión de principios bien definidos que resulfaría una provocación, y traerá una serie tal de protestas, de discórdias y de perturbaciones tan grandes que, con toda seguridad, pondrían en inminente peligro de muerte a nuestro querido Hospital-asilo español y lo minarían por completo. Por lo pronto podríamos afirmar que de inmediato le restaría cuantiosa suma de los recursos con que viene contando desde su fundación, detendría el crecimiento del copioso manantial que le están trayendo nuevos socios desde su inauguración, produciría un clima espantoso entre los españoles que residimos en la República Oriental, y en España misma se sentiría el eco doloroso de esta verdadera catástrofe.

Nosotros creemos, señor Presidente, que los patriotas miembros de la Junta Directiva que con tanta abnegación vienen prestando, como lo hicieron sus antecesores, su inteligencia, sus esfuerzos y sus intereses a nuestro querido Hospital-asilo, han de comprender que éste puede llenar perfectamente su altísima misión continuando como hasta ahora bajo la égida del patriotismo, de la bondad, de la tolerancia, de la fraternidad y de todas las grandes virtudes del alma española que desde el momento en que enfermos, aislados y del personal de todas clases tienen amplia libertad para llamar a su rito ó pedir (y ser obligados de la Directiva y de empleados hacer todos los esfuerzos posibles para facilitarlos) sacerdotes y auxilio de su religión, y entregarse a prácticas de la misma, no es necesario ceremonia alguna que comprenda a la totalidad de las personas ni del edificio; que, en tal concepto, no han de pretender realizar ni prestarse a que se realice bajo su administración acto alguno oficial que pueda ofender, lastimar ó molestar las creencias de los socios ó personas que se relacionen más ó menos directamente con el Hospital-asilo; y que no querrán cargar con la tremenda responsabilidad de haber sido causa de la ruina de tan noble institución. Por el contrario, abrigamos la persuasión de que, cualquiera que sean sus creencias, sabrán mantenerlas en el santuario de su conciencia, sin pretender imponerlas a los demás, conquistando así una vez más el aprecio incondicional de todos los socios.

En la certidumbre absoluta de ser atendidos, saludan con toda consideración a usted y a todos los demás miembros de la Junta Directiva.—Francisco Vázquez Cores.—Andrés Calvo.—Manuel Nieto Veiga.—Antonio Puga.—José Castro Pérez.—Daniel Moreno.—Antonio Díez.—José Estapé.—José Criado.—Francisco Hidalgo.—Antonio Aguayo. (Siguen las firmas.)

Ahí lo tenéis, americanos todos: ese es el espíritu que anima a la España moderna. Esa es la doctrina en acción de republicanos y librepensadores españoles. Comparado con vuestros costumbres de sumisión de los establecimientos de caridad oficial a la Iglesia, para que

predicaban la cruzada contra los liberales y no respetaban ni el sexo ni la edad. En Valencia se oyó decir á un fraile, en el púlpito, que era un mérito á los ojos de Dios el extirpar el liberalismo, y que para para eso, se lo debía extirpar hasta en el vientre de las mujeres de los liberales, que eran judías y francmasonas. En Zamora otro fraile predicaba en la plaza pública, y viendo á un sexagenario tachado de liberal que por casualidad salió á cerrar el balcón, excitó al pueblo contra él; le arrastraron y le dieron muerte cruel, como habían hecho en Valencia, donde asesinaron á mujeres embarazadas.

Y, entretanto, se instituían tribunales de purificación y á los militares se les pasaba revista de rosarios, y la falta de estos objetos, de estas máquimas de rezar, que las llamaron los filósofos, era castigada con más rigor que una falta de disciplina; se condenó el pensamiento y se cerraron las Universidades, abriéndose, en cambio, las plazas de toros; y un pueblo soez y estúpido condenaba la funesta manía de pensar, y hubo un momento en que, á pesar de todos estos horrores, el clero sugirió al hermano más imbécil de aquel rey malvado en que tuvieron asiento los vicios más asquerosos, la idea de acusarle de liberal y sublevarse contra él.

Por fin, un día la nación respiró y el despotismo hizo alto. Fernando VII había muerto, librando á España del oprobio de su reinado, que es el más ominoso de cuantos registra nuestra historia. Los desterrados volvieron á la patria; los que habían quedado en España se abrazaban en la calle, como hermanos que se encuentran tras de larga ausencia; las madres contemplaron seguros á sus pequeñuelos; los frailes temblaron y encendieron la guerra civil para asegurar su dominación, cuya última hora comprendieron había llegado.

Para nada, influyó en esto la idea religiosa; hacía ya mucho tiempo que los conventos no producían ningún fray Luis de León, ni Tirso de Molina, ni padres Mariana, ni padres Feijóo, ni un sólo varón ilustre; tan sólo genios chocarros que inventaban procesos ridículos y absurdos y canciones groseramente insultantes. Y no es que hubiese disminuído el número de ellos, pues á la muerte del rey representaban estas cifras:

Conventos y monasterios de hombres, 1.051.

Idem id. de mujeres, 1.074.

Frailes y monjes, incluso los jesuitas, 89.000.

Monjas de todas clases, 34.000.

Carlos III, rey filósofo, destruyó á los jesuitas y abolió la Compañía en España, convencido de que eran enemigos del reposo y del bien público; en 1815, Fernando VII los llamó y las Cortes de 1820 volvieron á echarlos; el mismo rey los restableció y reintegró en todos sus bienes, que eran inmensos, en 1823, y la revolución y el odio popular los expulsó de nuevo en 1835. Después de la caída del Regente en 1843, aunque no existiese un derecho público de reintegración, los jesuitas, paulatinamente y gracias á las influencias con que contaban entre el clero y en el seno del partido moderado, habían ido introduciéndose hasta el extremo de tener ya otra vez conventos y colegios en Loyola, en Manresa, en Santa Coloma, en Salamanca, en Carrión, en León; y en todas las capitales de España residencias fijas, desde donde, y á la sombra de la protección que les dispensaban los gobiernos reaccionarios, iban de nuevo extendiendo su influencia, y volviendo, según su costumbre, á llenar de absurdas supercherías la religión, que para ellos no es más que un tráfico.

Ellos han fundado la Corte de María y las Flores de Mayo, reminiscencias paganas que no son más que las fiestas de Ceres y Marías; ellos han fundado las asociaciones de San Vicente de Paul, en las que el sublime principio de la caridad cristiana ha sido un veneno de riqueza, un elemento de organización inquisitorial y un medio activo de investigación constante, resorte esencial en que estos enemigos de la humanidad fundan su dominación. Ellos fundaron la Santa Infancia y las escuelas dominicales, en las que, á pretexto de enseñar y moralizar á las criadas, se las instrúa, de la manera más perversa é insidiosa, en el infame arte del espionaje, haciéndolas ser ingratas con aquel cuyo pan comían.

Se habían apoderado de la instrucción pública y privada, del confesionario y del púlpito, y creyéndose ya seguros y habiendo dado ya la consigna á Roma que empezaba á tronar de nuevo, ni más ni menos que si tuvieran en la pretendida silla

de San Pedro á aquel vejete iracundo que bendijo á los rusos, acuchilladores de los católicos polacos, á aquel apóstol de los anatemas contra los carbonarios que se llamó Gregorio XVI, intentaron la batalla y la perdieron. Aleccionados en su escuela debemos tomar nuestras medidas, instruyendo al pueblo para que no le ofusquen jamás las sofisticas supercherías y las hipócritas y venales intenciones de los hijos de Loyola.

La revolución de Septiembre pronunció la última palabra, y, como siempre, cuando el pueblo español ha sentido juguetear las dulces brisas de la libertad, antes de decir: ¡viva la libertad!, ha gritado, como en 1767, como en 1820 y como en 1835, ¡abajo los jesuitas!; porque los jesuitas son enemigos de la libertad, enemigos del bien público, enemigos de la religión, enemigos de la Humanidad; porque ellos aspiran á la dominación universal, pero á dominar sobre cadáveres. Es preciso que el hombre no piense, que no discurra, que no crea, que no ame: que tema, y está les basta. Ya pensarán por él los jesuitas; ya inventarán supersticiones y terrores locos, capaces de espantar... á imbéciles y á cabezas ignorantes ó á mujeres débiles, que es el gran elemento de que se han valido para dominar en el hogar doméstico.

¡Todavía hay jesuitas en España. Vigilemos activamente y, sobre todo, inundemos de luz al pueblo, y que para ello no haya necesidad de férulas oficiales. Obligación de instruirse; que todo el que no sepa leer y escribir se vea temporalmente privado de los derechos civiles, que sea soldado sin sueldo, que no sea apto para cargos públicos, que no pueda ser administrador de sus bienes, que no pueda contraer matrimonio por entonces; en fin, que sea un estigma el no saber leer y escribir; y cuando todo el pueblo español tenga instrucción y la mujer, más atendida que lo ha sido hasta ahora, sea algo más que una máquina de hacer soldados, entonces podremos decir á los jesuitas: Podéis venir; ya no os tememos; ya no hay fanatismo en España, porque hay ilustración y hoy todos sabemos amar á Dios y á nuestro prójimo, sin mojigangas indignas ni ceremonias paganas. Ha pasado ya el reinado de la superstición y de las pompas ingeniosas y ridículas.

MUÑOZGURDIA.

ANGELA (1)

(CUENTO EN PROSA.)

Para mis queridísimos amigos Luis y Aguilár.

Las rumorosas aguas del arroyo que, semejando un escalonado sendero de plata, discurre por el pie de una montaña cimada por una encina que destaca, orgullosa, su áspere ramaje en el fondo azul del horizonte, sonríen al contacto de los postrimeros alantares del sol... Recién desunidos del arado, descienden por las montañesas faldas dos buques, arrojando por sus narizotas los humores del cansancio. El labrador, de tirantes palmeados rubicundia, mirallos alejados de un alto de la montaña, inmóvil, silencioso. Una honda ciñe su cuello; de inclinación á su corpachón oficial la cayada. Aspecto estatuaria, si no momentáneo, es á los ojos de mi cara el que ofrece el labrador. Mirado con los ojos de mi fantasía, es bandera de prosperidad y de paz, izada en medio de un océano que tiene por faros los árboles y por buque surcador el arado. A través de la lente de mi conciencia admírole rey de la creación... Una veintena de chivos corretea por los vericuetos de las colinas, dibujando en el aire impalpables piruetas. Los balidos de las ovejas que allá lejos, en la llanura, pastor y zagala embrosquilan, repitanlos las oquedades de los cerros con sonoridades de gemires. Cerca del redil se alza un chozo á cuya puerta desperézase un mastín, como aperciéndose á la custodia de la dula... En los vanos de las montañas repercuten, lúgubres, los aullidos del lobo... El sol agonizante salpica de sanguinolentos rasgos su ocaso.

II

—¡Malvó noche te espera, Campanero!—dice la zagala golpeando cariñosas la recia carlanca al perro. Este responde á las caricias de su dueña con un ululeo todo gratitud y echándole, jovial, sus manazas sobre el pecho. El pastor contempla embebecido á la zagala. Hija suya es, y acaso y sin acaso, por su amor puede soportar la vida. Ángela—porque así se llama la zagala—es un soberbio ejemplar de hermo-

sura. Sus labios, que semejan dos pétalos amapolinos, son dibujadores de una sonrisa toda inocencia y candidez; más que para construir besos, parecen hechos para pronunciar plegarias. Tiene los ojos azules, carmeínas las mejillas y su rizosa cabellera rubia, una histórica carcajada de luz parece... El andrajoso vestido que la envuelve realza más que vela, y delata más que encubre las vigorosas curvas y redondeces morbidas de su cuerpo. Toda ella es, en fin, un llamamiento al deseo y un ruego á la posesión... Todas sus ilusiones y sus afectos todos ha mucho tiempo que el pastor concentró en ella. Diez y ocho años tiene Ángela; sesenta el padre, y en la reciprocidad de sus ternuras sobreviven los afectos de la madre, que murió al darle la vida á su hija.

**

Es la noche, que adivino fría y oscura, como táctica invitación al abrigo y al sueño, cuando el pastor dice á la zagala, echándose al hombro las mugrientas alforjas: —Dentro de dos horas me tiés aquí. Al cortijo voy; ya sabes que es mu' temprano cuando lo cierran y que sonando las nueve no le abre á naide más que ar' señorito. ¡El señorito!... ¡Pa mí que entre el señorito y el aperá hay algo no mu' grueno!

—¡Pue sé que no te engañes, padre!— exclama la zagala entre espantada y llorosa. Yan tres sábados, con este sábado, que se le orvida á Perico mandarnos el jato, y eso es poca memoria... ó mucho orvidá es eso...

Las últimas palabras las pronunció Ángela, encorvando su venusiano cuerpo para trasponer el umbral del chozo.

—¡Buen aduladó está Perico y buen canalla el hijo del amo! Con mejores sentros que ellos habrá muchos alojados en los presidios, arrastrando caenas—arguyó el pastor—, mientras una sonrisa, mezcla de resignación y protesta, estereotipábase en sus labios.

Y clavando su mirada, á guisa de despedida, en el chozo, echó á andar hacia el cortijo, lenta, pensosamente.

**

Aún cree Ángela que resuenan en sus oídos los pasos de su padre. Ilusión suya es, que no verdad... Un aullido, prolongado y tristón, hiende incessante el espacio. Óyelo Ángela sin los temblores del miedo; á veces se incorpora en el duro cadalecho para escucharlo atenta... Campanero, pronto á exponer su vida en defensa de la dula, tiene puestas las orejas al aullar y los ojos clavados en el redil. Bien debe saber el lobo, que desde las abruptas vecinas envía al aire el soliloquio de su hambre, cómo las gusta Campanero. No hace muchas noches tuvieron un encuentro. Fué temprano; apenas el sol, trasponiendo el horizonte, se balcón incommensurable que separa lo limitado de lo infinito, balbuceó el adventimiento de la noche... Aún sangrabanle al lobo los desgarrones que hizo en su piel el collar que ciñe la musculosa garganta del mastín; casi ileso salió del combate Campanero.

Por otro nombre le conocen los pastores que hay en tres leguas á la redonda: *Matalobos*, le llaman. Como á hermano suyo quisiere la zagala; como á su mejor amigo, el pastor... Más que de amenaza, tienen visos de súplica los aullidos del lobo; acaso sean las punzadas de su dolor, y no los aguijonazos del hambre, lo que bocesa desde los cabezos...

Arrebuñada en la mal zurcida capa que oficia de cobertor en el camastro pastoril, duerme Ángela. Un roncoteo ladrido del mastín la despierta. No será la proximidad del lobo serrano lo que denunciara los aullidos del perro; Campanero no es bravucón. Estremebimientos de diversa índole agitan el cuerpo de la zagala. Las más tristes ideas se atropellan en su cerebro; en violento torbellino. En la garganta repetóntele los latidos de su corazón soliviantado; aplasta su alma un recuerdo... Y á través de los ladridos coléricos del mastín, percibe confusamente el rumor del galopar de un caballo, y presa de una ansiedad infinita, salta trémula del cadalecho y adosa la oreja en la puerta del chozo. Escucha. Tiémblanle las piernas con los temblores del miedo... Cada vez resuenan más cerca las pisadas del caballo.

—¡El se... no... ri... to!—barbota, súbito, temblándole la voz en los labios, como si pronunciara el nombre de la más terrible alimaña de la sierra. Y una palidez cadavérica hubo en la piel sérica de su rostro... Ella conocía los pasos del caballo; mejor la intención del jinete... Sabía de lo que era capaz. La había anunciado días antes que la iba á robar... que iba á ser suya todo el tiempo que él la deseara... Y temía por su

vida... por su honra... por el pan de su padre. Ella estaba dispuesta á sacrificar su vida primero que su honra, y el sacrificio, voluntario ó forzoso de su honra, era el asegurador de la colocación del viejecito; de lo contrario, la limosna sería con ellos; así se lo había dicho el señorito. Pensaba en esto y lloraba como se llora cuando las desgracias presentes ó futuras de un padre hacen presa en el corazón ó gravitan como pesada losa sobre la conciencia de su hijo...

Pero no; ella no debía llorar, no debía acobardarse; nunca se condló el milano de los suplicantes arrullos de la tórtola; no es el lobo el que se apiada de los tiernos balidos de la oveja; siempre gustó al tigre ensañarse en su víctima inerme. Surgió súbito en su cerebro una idea, y exclamó, pusilánime, en un arranque de santa indignación: —Los lobos y los tigres sólo se amansan cuando tienen una bala dentro del cuerpo. Probemos. Y girando los ojos clavó sus miradas y después sus manos en la escopeta, que pendía de un clavo... Hay una pausa corta, muy corta, durante la cual nada se oye. A diez metros del chozo está inmóvil el caballo. Las sombras de la noche alcahustean á Campanero el jinete. Este, temeroso, síseale una caricia, á la que responde un amenazador refunfufo del mastín. Después se escucha una insinuadora exclamación de la zagala, y á poco un extraño relincho del caballo y el zaparazo de un cuerpo que se cae. No había duda; Campanero, pronto al mandato de su dueña, había mordido al caballo. De poco sirvieron á éste sus esguinces y sus coces; los colmillos del mastín sintió cruzarse en su nalga, y echó á correr desenfrenado, loco de dolor y de furia... Impera un momento el silencio que subaigie á las grandes catástrofes. Ayes al parecer de muerte estremecen el silencio angusto de la noche; voces inarticuladas imploran socorro. La zagala escuchalos conmovida, y abandonando la escopeta—porque ello fué abandono, instintivamente considerado—, abrió de un cerrojazo y de par en par la portezuela, y salió. Sus ojos avizaban, piadosos, en la obscuridad... De pronto vió venir hacia ella, arrastrándose, un bulto de figura humana. Más que el jinete, parecióle un monstruoso reptil herido... Resuenan triunfadores los ladridos del perro, que siguió al brioso corcel en su huida. Continúa, reptil el hombre, quejándose. Fingidos son sus dolores; cocodrileo su llanto. La zagala, heroicamente compasiva, adelanta hasta él, que se encuentra panza al suelo, simulando las convulsiones de la agonía, y al intentar asirle de un brazo para levantarlo, el señorito, el cocodrilo bimano, el hombre reptil, púsose en pie de repente, de un salto, como felino en acecho, esgrimiendo en su diestra un lindo puñal y jurándole hundirlo en su pecho si chistaba... En vano era que gritara; igual que forcejease; había venido por ella y sin ella no se iría. A dos leguas de allí estaba su otro cortijo; en él habrían de pasar la noche. Al día siguiente... cada mochuelo á su olivo... La lucha que siguió á tal perorata fué breve, pero titánica. Oyóse un violento crujir de enaguas que se rompen; llanto que reprime y ahoga una mordaza ó acaso una mano estranguladora... Sonó un beso, junto con un «¡ay!», mezcla de horror y agonía, fué expandiéndose en el viento hacia los abismos sin fondo de la lejanía brumosa. Después... el rumor de unos pasos que se alejan y el estertor de una vida que se extingue.

IV

Frente á frente se miran un momento el guardián de la dula y el matador de la zagala. Un ladrido áspere y tramante prolonga la intención del perro; después un embiste, uno sólo, y los dientes del mastín se cruzan en la garganta del señorito... Sonaron quejidos en la sombra, como estertores de bestia moribunda. La luna, asomándose, indiscreta, por el desgarrón de una nube, iluminó la mueca macabra del monstruo. Sonríela el mastín; después, sus ojos, donde se mezclaban tristuras y satisfacciones, se clavaron en el cielo...

CONTINUARÁ.

Palmas del Río.

UN VALIENTE

D. Fernando Lozano.

Inmensa alegría tuve al recibir nuevamente las incomparables DOMINICALES.

No se crea por eso que aquí haya parado un sólo momento de hacer propaganda librepensadora; y buena muestra es que en lo que va del año ya ha habido cuatro registros puramente civiles. ¿Ve como es verdad cuando le dije, al inscribir civilmente mi primera hija hace cuatro años, que la sencilla de LAS DOMINICALES no se sembraba en terreno estéril? Aunque en ésta, como en muchas partes, haya republicanos hipócritas que su cobardía ó su egoísmo les priva de declarar la guerra á esa religión que tantas víctimas ha causado.

De mil armas se han valido los fanáticos clericales para querernos convertir; pero yo, siempre duro como el acero é inflexible como la roca.

Aunque haya quedado sólo en esta localidad, de suscriptor de un valiente semanario, la bandera del librepensamiento, no se arriará; al contrario, la pondré ó pondremos en el punto más alto del pueblo, para que sea el símbolo de la Libertad, de la civilización y del Progreso.

Injurié, se añádele que á mis compañeros librepensadores que me han seguido con actos, les he ofrecido las columnas de LAS DOMINICALES y mi escaso valer, caso de ser atropellados por esa hipócrita clarigalla, que á todo se atreve.

Recibí su libro del *Andamio*; está muy bien; lo doy á leer á todos los que lo quieren; y será fácil que hagamos un pedido.

Salud, República y Librepensamiento le desea su admirador y correligionario,

LUIS MATEU.

Maroig (Tarragona), 21-VII-1909.

Por las mujeres de Eliche.

Querido Director:

Me ha encantado lo que usted ha publicado en el periódico sobre la conducta de las mujeres de Eliche, que saben cumplir los deberes de su clase asociándose y luchando por su emancipación mejor que la mayoría de los proletarios españoles.

Extiendo el testimonio de mi admiración á las bravas mujeres de San Vicente de Alcántara por el ejemplo de libertad de conciencia que ofrecen al mundo.

Afirmemos todos la Verdad por encima de todos los obstáculos, y salvaremos la sociedad.

¡Viva el Librepensamiento!

FRANCISCO MESTRE.

Masamagrell, 24 Julio 1909.

NOBLE SATISFACCION

Escuelas y no campanas.

Don Fernando Lozano: Fue tan grande la alegría que me produjo la reaparición del periódico, que me faltan palabras para explicarlas. Al saber la suspensión sentí una impresión de muerte, y ahora la he sentido de vida. Así es que estoy muy lleno de gozo porque vuelvo a enterarse de muchas cosas que forman mi elemento espiritual.

Me dicen que en mi aldea (Seijo) van a poner un reloj sobre la torre de la iglesia. ¿No sería mejor que se hubiera abierto una escuela?

Felicidades mil en su empresa,

MARCELINO SANEL.

Habana, 12 Julio 1909.

CHRISTIAN DAM

Los Sucesos, semanario de Lima, al publicar la caricatura del indomable anciano Christian Dam que viene sosteniendo en el Perú con mano férrea la bandera del Libre Pensamiento, le consagra estas justas líneas:

«Honramos este número con la sugestiva caricatura del doctor Christian Dam, como honramos el anterior con la de D. Manuel González Prada.

González Prada y Christian Dam! Estos nombres se confunden en una nobilísima aspiración: que el Perú sacuda el ominoso yugo del clericalismo.

El maestro, como edificadamente le llamamos sus discípulos, es la potencia intelectual que honra a la América y muy especialmente a su país.

Christian Dam es el luchador infatigable que salma al enemigo común con pluma avasalladora, sin importarle fortuna ni condición social.

Nosotros sabemos de estos virtuosos toda una vida de altruismo, consagrada a sembrar el bien.

Son los hombres sin mácula, los redentores de la ignorancia y del error.

Ellos, con sus obras y propaganda racionalista, han hecho más por la Patria que nuestros políticos en el Poder.

«Horas de luchas», «Páginas libres», «Presbiterianas» y «Los Faros», de González Prada, y «El dogma de la libertad de conciencia», «El Libro Pensamiento» y «Breve reseña sobre los jesuitas», de Christian Dam, son los mejores galardones que pueden ostentar para hacerse dignos de la estimación y respeto que les guardamos los que, exentos de prejuicios y sin pagana política por determinada agrupación, sabemos apreciar en lo que vale tan provechosa labor.

Al descubrirnos respetuosamente ante estos bienhechores del Perú, queremos dejar sentado que sentimos por ellos el más sincero afecto y admiración.—La Dirección.»

EN CHILE

¿Por qué hay allí terremotos sociales?

La sociedad chilena se ve agitada con frecuencia por movimientos sociales que cubren las calles de cadáveres y lo sembrar todo de horror.

¿Por qué?

Lo explica un sencillo documento publicado en nuestro querido colega La Ley, de Santiago.

Nombra a un abaciano, maestro lleno de merecimientos, consejero de instrucción primaria, y el anciano contesta:

«Santiago, Junio 16 de 1909.—Señor Ministro: He tenido el honor de recibir del Ministerio de V. S. una comunicación en que aparezco como miembro del Consejo de Instrucción primaria que se acaba de organizar últimamente.

Agradeciendo a V. S. tal designación, hecha en un simple maestro de escuela, me permito exponerle que los achaques de mi vejez (ochenta y siete años cumplidos) me impiden aceptar tan honroso cargo y tan de mi agrado.

Sarro en la boca y en la lengua, falta de apetito, falta de sueño y sequedad de cuerpo, etc., son los males que más me mortifican.

Tengo, además, otro inconveniente para no poder concurrir: la falta de ropa, esto es, de la decencia necesaria para poder presentarme ante mis colegas los honorables miembros del ilustre Consejo. ¡Lo que recibo del Estado por «cincuenta» años de servicios, no me alcanza ni para vivir con mediano desahogo!

Saluda muy respetuosamente a V. S. su afectísimo y seguro servidor, José Bernardo Suárez.

Una nación que retribuya así al maestro, órgano de la Verdad, y prodiga el oro para pagar al arzobispo y a los obispos, órganos de la Mentira, tiene forzosamente que sentir con frecuencia el estrago de los terremotos sociales.

¡Qué vergüenza para Chile esa comunicación!

AVIACION

Una carta de Victor Hugo.

En una visita que recientemente hizo M. Francisco Peiret, redactor de L'Auto, al veterano Nadar, éste le manifestó su profunda alegría al ver realizarse sus profecías de 1863, cuando, apoyado por La Landelle, Babinet, Ponton D'Amécourt, Barral, Landur, Liais, Marey, de Lucy y Ader, preconizaba el principio absoluto y exclusivo de la aviación con los aparatos más pesados y más densos que el aire.

Después de uno de sus ensayos recibí Nadar de Victor Hugo, que entonces se hallaba desterrado en Guernesey, una carta que no se publicó y que ahora Nadar ha ofrecido a Maurice para el Museo de la plaza de los Vosgos, guardando una reproducción fotográfica.

La carta de Victor Hugo dice así: «Os aplaudo por la idea y por el acto; sois el hombre que por un objeto científico, con algunos compañeros valerosos y una intrépida compañera, habéis intentado (en 19 de Octubre de 1863) una experiencia de las más audaces. El riesgo era soberbio, pero el riesgo es el ejemplo.

Vuestro intento borra del mapa el batiburrillo de pueblos despezados en harapos que se llaman Imperios y reinos, y el mapa-mundi quedará azul como el mar y como el cielo. Vos produciréis la unidad, que es la armonía y la libertad.

El globo está juzgado y condenado; pero con una reserva importante, porque cuando preexistía la dirección, el globo puede ser útil, y si el viento se encarga del itinerario, si el soplo es el piloto, el globo, por su ligereza específica, es un navio muy conveniente. Lo malo es que, aun después de terminado un viaje el aerostato ha flotado, pero no navegado, y el que no alberga su motor, es movido, pero no se mueve. La dificultad está en moverse por impulso propio.

Ser arrancado del suelo como una hoja muerta y sentirse arrastrado en un torbellino, no es volar. Se trata de volar y de volar con alas.

¿Qué será la navegación aérea? Será la rotura de los lazos que ahogan a la Humanidad. El hombre está atado desde hace seis mil años por el corte violento del nudo gordiano, que ha sido hasta ahora el procedimiento bestial y miserable de civilización. Poned al hombre en posesión de la atmósfera, y el lazo de las tinieblas se deshará por sí mismo.

Armínio, libró a la Germania; Pelayo, a España; Wasa, a Suecia; Washington, a la América del Norte; Bolívar, a la América del Sur; Botzaris, a la Grecia; Garibaldi, a Italia, y Polonia en este momento lucha por su libertad. Todo esto es grande y hermoso; pero hagamos más, libremos al hombre de su mayor tirano, que es la «pesantez».

Sondead la palabra «pesantez» y veréis en ella la causa de las supersticiones y de las vallas.

La filosofía había llegado a tal reducción de la materia, que decía por boca de Zenón: «Dolor, tú no existes! Ahora la ciencia va a exclamar: «Pesantez, tú no existes! Y nada puede haber más grande.

El hombre perfectible entra en lo desconocido y todos los latidos de nuestro corazón van con él, porque el aire tendrá su Vaso de Gama y será doblado otro Cabo de las Tempestades.

Los que leáis esto, ¿qué veis al levantar la cabeza? Nubes y aves, que son los dos sistemas en presencia y en plena función; la nube es el globo y el ave es el helicóptero.

¿Qué representa la dirección del aerostato? Es la supresión inmediata, absoluta, instantánea, universal, en todas partes y para siempre, de las fronteras. Cuando el aduanero de Erquelines grita: «¡Alto, que esta es la Aduana!», el buque estará una legua más allá, con el límite abolido y destruida toda separación. Esto es el viejo nudo gordiano desatado y la tiranía sin razón de existencia; es la anulación de los ejércitos, de los choques, de las guerras, de las explotaciones, de las servidumbres, de los odios, y una colosal revolución pacífica. Es bruscamente, de repente y como una salida de la aurora, la abertura de la caja de los siglos. Es la inmensa realización de la libertad del género humano.

Una noche de no recuerdo qué fiesta, pasaba por la Avenida del Observatorio con Arago, el grande é illustre sabio libre;

era en verano, y pasó en las nubes, por encima de nuestras cabezas, un globo que acababa de elevarse en el Campo de Marte; era majestuosa su rotundidad, dorada por el sol naciente, y dije a Arago: «Este es el huevo que pasea esperando al ave; pero el ave va dentro y logrará salir.» Arago me cogió ambas manos, fijó en mis sus luminosas pupilas y exclamó: «Ese día, Geo se llamará Demos»; frase profunda, equivalente a decir que toda la tierra será democracia.

La ubiencidad que la prensa realiza por medio del libro, el aerostato la realizará para el hombre, puesto que sobre todos los puntos de la tierra lloverá la civilización.

Todas las opresiones estarán cerradas por un enrejado tan claro, que será fácil la escapatoria universal; habrá siembra de fraternidad en todas las latitudes, ensayo inmediato de mejoras en todas las zonas é imposición a todos los tartamudeos en los patos de los idiomas; así como el alambre eléctrico lleva el pensamiento, el navío aéreo llevará a su dueño. Ya no habrá necesidad de cortar istmos, y todas las resistencias, egipcias, turcas, china ó inglesas, quedarán disueltas.

La proscripción no será posible, porque el proscripito penetrará en Francia, descenderá en su jardín, entrará en su casa, abrazará a su madre, estrechará las manos de algunos amigos y remontará; desterrado a la alondra!

La tierra, que ha sido hasta ahora la gleba, va a convertirse en la alegría; el siervo languidece, vendido, comprado, encadenado, y el fellah se encorva bajo el palo, pero le cae un hermano de las nubes. Se acabó la esclavitud! Lá hidra anilla y se arrastra, pero la arrolla ese gran fantasma, vivo, alado y armado, que es la Europa, salvando a los otros continentes.

La locomotora terrestre y marítima abandona sus ruedas y nadaderas, porque el hombre ha encontrado cosa mejor al convertirse en ave; pero en ave que piensa, ó sea en águila provista de alma.

Magnífica transfiguración es la anexión de la atmósfera al hombre, porque representa la toma de posesión de su casa por la especie humana y su entrada en los gozos del globo, cedido por Dios a la Humanidad con la condición del trabajo. Los cuatro elementos de los antiguos nos pertenecerán, puesto que el hombre poseyó al principio la tierra, después adquirió el agua y ahora se apodera del aire; en cuanto al fuego, también está con nosotros desde el primer momento, porque es el pensamiento.

El vasto cielo tan abierto era una puerta cerrada en la que el extenso azul parecía decir: no se entra. La tradición humana, desde Icaro hasta Pilatre de Rosier, refería con espanto la caída de los que habían estrellado su frente contra esta prohibición. El astrónomo triunfaba con su telescopio, mas para el aeronauta el camino quedaba impracticable; algo del hombre iba hasta los astros, pero nada hasta las nubes, y el menor cambio atmosférico dejaba a Newton pensativo. Pues bien; la resistencia de arriba ha sido anulada y se ha descorrido el carrojo del abismo. El hombre irá a todos los puntos donde pueda respirar, a la vida terrestre se ha sumado toda la cantidad de cielo posible y la línea vertical ya es practicable.

Los cuentos de Oriente dicen que hay en el cielo una perla oculta é inaccesible; esta perla debe ser sin duda la Atlántida vuelta a encontrar; la paz, la fraternidad, el amor y el divino goce del hombre feliz dentro de la justicia.

Se os ha aconsejado de buscar la notoriedad del ruido; yo creo que buscáis la gloria y que podréis hallarla. Decir que sólo se busca notoriedad es la consunción del silencio contra la palabra, de la sordera contra la alouencia, de la castración contra la fecundidad, de la nulidad contra la creación, de la envidia contra la obra maestra, del egoísmo contra la buena acción, del silbato contra el clarín y del aborto contra el resultado. Voltaire defendió a Calas por buscar notoriedad; Beccaria donó la tortura para hacer ruido; Cristóbal Colón al descubrir América, Juan Huss en Constanza, Lutero en Worms, Las Casas en Chiapo, Aristides en el destierro y Belzunce en la peste, sólo buscaron ruido, notoriedad, charlatanismo y golpes de bombo; pero si el deseo de notoriedad ha sido beneficioso para los hombres, es digno de toda alabanza.

Gracias al clamoreo que ha producido nuestro «Gigante», el problema está ahora admirablemente planteado y es evidente que se aproxima la solución. Masced a vos la navegación aérea debe decidir entre los

dos métodos: ó el navio antiguo, que es el globo, ó el buque moderno, que es el «helicóptero».

Contra pereza, diligencia.

A mi hijo Vidal.

Con que, ¿tú también, gorgojo, quieres que papá te cuente un cuento?

No te basta ya con oírme cantarrear:

Al niño que es bueno y da su lección, la mamá lo lleva a la Exposición (1); y al niño que es malo y desaplicado, taita Dios lo vuelve tuerto y jorobado.

No te aflijas, filigranita de oro, que para tí tengo todo un almacén de cuentos. Allá va uno, y que te aproveche como si fuera leche.

Pues has de saber, hijito, que cuando Nuestro Señor Jesucristo vivía en este mundo pecador, desfaciendo entuertos, redimiendo Magdalenas, que es buen redimir; desenmascoarando a pícaros é hipócritas, que no es poco trajín; haciendo cada milagro como una torre Eiffel, y anda, anda y anda en compañía de San Pedro, tropezó en su camino con una herradura mohosa, y volviéndose al apóstol, que marchaba tras de su divino Maestro, le dijo:

—Perico, recoge eso y échalo en el morral.

San Pedro se hizo el sueco, murmurando para su túnica: «Pues hombre, vaya una ocurrencia! ¡Facilito es que yo me agache por un pedazo de hierro viejo!»

El Señor, que leía en el pensamiento de los humanos, como en libro abierto, leyó esto en el espíritu de su apóstol, y en vez de reiterarle la orden, echándole de jefe y decirle al muy zamacuco y plebeyote pescador de anchovetas que por agacharse no se le había de caer ninguna vena, prefirió inclinarse él mismo, recoger la herradura y guardarla entre la manga.

En esto llegaron los dos viajeros a una aldea, y al pasar por la tienda de un albañil ó herrador, dijo Cristo:

—Hermano, ¿quieres comprarme esta herradura?

El albañil la miró y miró, la golpeó con la uña y convencido de que a poco méjar en el yunque la pieza quedaría como nueva, contestó:

—Doy por ella dos centavos, ¿acomoda ó no acomoda?

—Venga el cobre—repuso lacónicamente el Señor.

Pagó el albañil y los peregrinos prosiguieron su marcha.

Al extremo de la aldea salieron al encuentro un chiquillo con un cesto en la mano y que preguntaba:

—¿Cerezas! ¿A centavo la docena!

—Dame dos docenas—dijo Cristo. Y los dos centavos, producto de la herradura, pasaron a manos del machacho, y las veinticuatro cerezas, con más de una gamba, se las guardó el Señor entre la manga.

Hechos a la sazón un calor de infierno, que diz que es tierra caliente y de achicharrar un témpora, y San Pedro, que caminaba siempre tras del Maestro, iba coando los bofes, y habría dado el oro y el mare por una poca de agua.

El Señor, de rato en rato, metía la mano en la manga y llevaba a la boca una cereza; y como quien no quiere la cosa, al desmenuido, y con cuidado, dejaba caer otra, que San Pedro sin hacerse el ramolón, se agachaba a recoger, engulléndosela en el acto.

Después de aprovechadas por el apóstol hasta media docena de cerezas, sonrióse el Señor y le dijo:

—Ya lo ves Pedro; por no haberte agachado una vez, has tenido que agacharte seis. Contra pereza, diligencia.

Y cata el porqué desde entonces una herradura en la casa trae la felicidad y Grito, ohitó que aquí el cuento finiquitó.

RODARDO PALMA.

(De Tradiciones peruanas.)

Librepensamiento en acción.

Gran entierro civil en Casarías. D. Fernando Lozano: Hoy, con una enorme concurrencia, se verificó el entierro civil del que fué muy querido joven, de diez y ocho años de edad, Emilio Ruiz Fierro, hijo del consecuente republicano D. José Ruiz Rodríguez, ex concejal de este Ayuntamiento, persona muy querida en esta capital, no sólo de los republicanos, si que también de sus

(1) Un bello paseo público de Lima.

mismos adversarios, por su carácter afable, rectitud y honradez intachable.

Componían el duelo, además de los parientes del finado, todos los buenos republicanos, los concejales y el alcalde republicano D. Juan María Ballester y Remón, siendo una verdadera manifestación de duelo y una protesta contra la odiosa Iglesia romana.

En esta capital van cada vez más propagándose las ideas anticlericales, pues son muy numerosos los actos civiles que se celebran, quedando la iglesia con el apoyo de unas cuantas solteronas desocupadas.

Prometo darle a conocer en lo sucesivo todos los actos civiles que se celebren en ésta. Salud y República laica.

ADRIÁN JAVOIE BENÍTEZ.

Santa Cruz de Tenerife, 22 Julio 1909.

D. Fernando Lozano: Se ha celebrado en ésta, el 25 de Julio, el casamiento civil de los librepensadores Enrique Gil González y Felisa Nieto Tejero, siendo los testigos el que suscribe y Rafael Carmona Muñoz.

De casa del novio salió la comitiva para el Juzgado, precedida de música, en medio de un gran entusiasmo, abundando en el acompañamiento el sexo femenino.

A la salida del Juzgado se dieron vivas al casamiento civil; al Libre Pensamiento y a los nuevos contrayentes, que con la firmeza de jóvenes convencidos dieron el sí de su nuevo matrimonio en el Juzgado.

Los librepensadores elogiamos al juez y al secretario por haber desempeñado con severa integridad su deber.

Jóvenes herretos: ¡A no dejar el camino! ¡Apartarse de las tinieblas! ¡Venid a la luz!

ANTONIO MERAL.

Herrera, 29 Julio 1909.

Estimado D. Fernando: El 12 de Mayo de 1909 nació aquí una robusta niña, hija de los ciudadanos librepensadores Agapito Martínez Varela y Consuelo Nilo, vecinos de la parroquia de Angoares (Puenteáreas), la cual fué inscrita civilmente en este Juzgado con el nombre de Electra.

Los padres son los mismos de que en otra ocasión le hablé, dándole cuenta de la inscripción de un niño con el nombre de Giordano, el cual murió y fué enterrado civilmente.

Este valiente matrimonio ha sido el que primero se ha quitado la venda de la fe; todo producto de LAS DOMINICALES, y sigue con paso firme la marcha del progreso que las mismas le han enseñado.

Así que le suplico se sirva publicar en su valiente semanario dicha inscripción, como crea más conveniente.

Quedando de usted afectísimo seguro servidor,

JOSÉ MARÍA SEBASTIANI.

Puenteáreas, 26 Julio 1909.

Grande honor es para ese matrimonio afirmar la Verdad en medio del imperio del Error. Por eso brilla su conducta como brilla el sol después de dominar y apagar las nebruras de la noche.

Cuesta, es verdad, mucho, en medio del fariseísmo reinante, ostentará a plena luz sus creencias. Los cobardes y los hipócritas se sienten como ofendidos y deprimidos al ver que hay quien tiene la virtud que les falta a ellos. Pero lo que mucho vale, mucho cuesta.

La Fama, con su trompeta, transmitirá el nombre de ese valiente matrimonio a las generaciones venideras en aquella comarca.

(N. de la R.)

Dando alto ejemplo de firmeza de convicciones, doña Angela Villanteva ordenó que su cadáver se enterrase civilmente.

Así ha sido cumplida su voluntad al fallecer en Valladolid, donde tantas simpatías tenía tan excelente señora como su familia, a la cual enviamos, y especialmente a su hijo D. Jacinto, la expresión de nuestro sentido pésame.

El viernes 6 del corriente se verificó en Onís el entierro civil del que en vida se llamó Demetrio Remis Rubio, primer teniente alcalde que fué y juez de aquel término.

Hizo testamento y en él encargó a su esposa que se cumpliera su última voluntad, de que no se permitiera a la Iglesia ni alguna intervención en su entierro, y rechazó con valentía los auxilios de las alimañas y aves de rapiña, siendo hasta el fin un ciudadano firme y convencido.

Su inhumación se verificó en el inmediato pueblo de La Robellada, por no haber cementerio civil en Benía, capital del concejo, donde residía.

Es éste el primer acto que allí se ha celebrado y ha dejado honda impresión.

Concejales y hombres libres de Onís: ¡A obligar al alcalde a que construya cementerio civil! ¡La ley os ampara y a él le obliga a construirlo!

Es un grande honor para el pueblo de Onís como para la familia del Sr. Remis ser los primeros en haber plantado en aquella comarca la bandera de la emancipación de la conciencia, siguiendo los pasos de los grandes libertadores españoles como Pi y Margall y Salmerón.

Añadamos un aplauso especial a una nieta del finado, hija del Sr. Escardón, que cuando algunos vacilaban puso en la balanza su resolución inflexible para que se cumpliera la voluntad de su abuelo.

Imprenta de Estanque Raso, Independencia, 2.